

ÍNDICE

Prólogo	IX
Preámbulo.....	XI
I - El nacimiento de la Asociación.....	1
II - Hacia el 200 Aniversario de la muerte de Boccherini	11
III - El Centro Studi di Lucca.....	21
IV - Relación de actividades y balance del aniversario	31
V - Respuesta cultural y respuesta institucional	65
VI- Los años posteriores	69
VII - La colaboración con las editoriales Alpuerto y Arpegio ...	91
VIII- Los amigos de los palacios de Boadilla y de Arenas	97
IX - La Asociación a los 10 años de su creación	101
X - Perspectivas y conclusiones	105
Anexos:	109
1: Documentos fundacionales	111
2: Relación gráfica de actos públicos del decenio 2003-2013 ..	117
3: Crónicas o noticias periodísticas vinculadas a ALB	127
4: Documentos referentes a la actualización del Catálogo del profesor Gérard.....	153

PREÁMBULO

Aun sin contar con valores estadísticos, sí que se puede afirmar que no es muy amplio el número de asociaciones musicales que siguen plenamente activas diez años después de su creación. De hecho, en los medios musicológicos en los que nuestra Asociación Luigi Boccherini (ALB) empezó a hacerse presente, durante la segunda mitad del año 2003, se nos auguró “corta vida”.

Los agoreros de turno nos concedieron, graciosamente, el beneficio de la duda justo hasta la celebración del 200 aniversario de la muerte del músico, es decir, hasta el año 2005, pero no “daban un duro” por ALB una vez apagados los últimos resplandores de la efemérides. Por tanto, según ellos, raro sería que nuestra asociación siguiera con vida más allá de algunos meses del año 2006.

Este proyección premonitoria de una muerte segura, una vez cumplido el deber conmemorativo para con el compositor de Lucca, no dejaba de tener su lógica y, sin duda, se fundamentaba en la experiencia de tantas y tantas entidades culturales que, carentes de recursos humanos y/o económicos, se consumen en la inactividad y acaban por fallecer de inanición. Por consiguiente, no vamos a reprochar a las oscuras parcas que nos avisaron de la inevitable llegada de la guadaña, por el hecho de haber lanzado sus negros pronósticos, a no ser que su fuero interno estuviera más alimentado por un deseo que por una previsión objetiva. Ellos sabrán por qué insistieron, a veces con agria machaconería, en avisarnos de que no teníamos futuro.

No obstante, la realidad ha demostrado que estaban del todo errados.

Cabe dentro de lo posible que ALB no sea “eterna”, pero es evidente que sobrevivir diez años, algunos muy duros, como los últimos cuatro o cinco, desmiente de forma categórica aquella imagen fugaz que nos quisieron atribuir nada más nacer, como si la “criatura” hubiera echado a andar con todos los síntomas de un mal incurable.

También en eso se equivocaron. ALB se presentó en sociedad (oficialmente), el 28 de mayo del año 2004, en el Salón de Actos de la Fundación Caja Madrid, con un lleno total. Tras unos meses de preparación y consolidación, “la criatura” se mostraba categórica y llena de fuerza, y nunca después ha perdido peso ni energía.

Así, hoy podemos congratularnos de haber cubierto una década más que satisfactoria, aunque justo es reconocer que nuestra asociación no puede

compararse con otro género de entidades que, por sus características, encuentran un eco mucho mayor en los medios de comunicación y en determinados círculos sociales más propicios a las adhesiones masivas y mundanas que al esfuerzo cultural de la difusión de la música “circumspecta” (por no calificarla con términos equívocos como *clásica*, *seria* o *culta*, o con descriptores parciales, como *sinfónica* o de *cámara*).

La inversión en cultura, sin contar con apoyos oficiales, suele generar frustraciones, desazón y abandono, ya que requiere mucho esfuerzo, grandes dosis de optimismo, voluntad quijotesca para volcar raudales de tiempo y, sobre todo, disponer de “más moral que el Alcoyano”.

Es obvio que una asociación que invierta en ocio, deporte, excursionismo o cualquier otra actividad lúdica tiene muchas más garantías de sobrevivir y de contar con recursos humanos y financieros. Por eso, ALB, cuya aspiración es exclusivamente cultural, en el ámbito de la música del siglo XVIII, se mantiene activa en entornos minoritarios, aunque selectos, y con un presupuesto ciertamente limitado, pero que nos permite no renunciar a “casi” ninguna de las iniciativas que van surgiendo.

Nuestros estatutos contienen un artículo 2º que dice lo siguiente:

Artículo 2º.- Fines

La asociación tiene como fines la investigación y la difusión de la música, en todas sus facetas, y en particular, aunque no exclusivamente, la del compositor Luigi Boccherini y sus contemporáneos, promoviendo cualquier actividad conexas, como conciertos, recitales, registros discográficos, magnetofónicos o de otra índole, conferencias, seminarios, publicaciones, periódicas o no, estudios, creación de museos, organización de exposiciones, premios, concursos, etc., y establecimiento de cuantos convenios con todo tipo de entidades, públicas o privadas, considere adecuados, en el ámbito de actividades similares o conexas con los objetivos de la propia Asociación.

Pues bien, podemos hoy afirmar, tras diez años de actividad, que hemos desarrollado, con mayor o menor intensidad, la práctica totalidad de lo previsto en este artículo, y aquello que queda todavía por realizar, por ejemplo, la creación de un museo o la organización de un concurso o la convocatoria de un premio, puede ser objeto de nuestros esfuerzos en cualquier momento, aunque seamos conscientes de las dificultades que pueden entrañar y los recursos que pueden requerir.

Por el contrario, en los terrenos de los *conciertos, recitales, registros discográficos, (...) conferencias, seminarios, publicaciones o estudios*, nos hemos prodigado ampliamente, así como en el *establecimiento de cuantos convenios con todo tipo de entidades, públicas o privadas, considere adecuados, en el ámbito de actividades similares o conexas con los objetivos de la propia Asociación.*

Ahora bien, no vamos a pretender que somos la asociación cultural y musical más destacada del panorama español, y mucho menos europeo, pero sí que podemos sentir cierto orgullo al afirmar que los sombríos augurios con los que fuimos recibidos en nuestros primeros balbuceos se han revelado, afortunadamente, falsos.

Por consiguiente, en este año 2013, en que cumplimos diez años, queremos dejar constancia de nuestros logros y de nuestras dificultades, de nuestros éxitos y de nuestros fracasos, pero sobre todo, de nuestra madurez y de nuestro sereno y prudente optimismo, al menos, para los años próximos venideros. Las páginas que presentamos a continuación pretenden ser un balance de una década y un testimonio de una parte de la vida cultural de nuestro país, un documento en el que puedan verse las luces y las sombras (muy alargadas, a veces), de una sociedad que deja mucho que desear en el terreno de la cultura, de la investigación y de la difusión del conocimiento.

Cuando nos acerquemos al 20 aniversario, es decir, durante el 2023, volveremos a recapitular.